

APUNTES PARA UNA HISTORIA ECLESIASTICA DE SAN ANTONIO DE MATURIN

Por JESÚS CIRILO SALAZAR

“Pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla”.

INTRODUCCION

“Pueblo que no sabe su historia es pueblo condenado a irrevocable muerte; puede producir brillantes individualidades aisladas, rasgos de pasión, de ingenio y hasta de genio; y serán como relámpagos que acrecentarán cada vez más la lobreguez de la noche”.¹

Con estas palabras de Menéndez y Pelayo quiero introducir esta obra que lleva como objetivo hacer conocer los rasgos más importantes que la iglesia de San Antonio de Maturín ha vivido desde su fundación hasta nuestros días.

El calificativo de “Apuntes” que hemos asignado al título de este trabajo pretende clarificar que no hemos pretendido hacer una historia exhaustiva sobre el Pueblo de S. Antonio, sino sentar las bases para futuras investigaciones en este campo. No se debe ello a que nuestro deseo no haya sido el de elaborar una “historia”, en el sentido estricto de la palabra, sino que por diversos motivos que no vienen al caso mencionar, no nos ha sido posible obtener todos los datos concernientes a su desarrollo histórico.

Sin embargo queremos destacar que lo que aquí presentamos sobre este terruño monaguense es fruto de una larga y minuciosa labor ejercida en la investigación no sólo en las fuentes escritas que al respecto tenemos, sino también en fuentes orales que a través de generaciones han ido formándose en los moradores del valle de S. Antonio.

La obra contiene un estudio serio y profundo sobre las bases etnológicas y geográficas sobre las cuales habría de fundarse la Misión de S. Antonio de Capayacuar. Intenta presentar los factores que precedieron a su fundación, develando aspectos que habían permanecido ocultos en muchos historiadores del Edo. Monagas, tales como la presencia de Jesuitas franceses en las costas del Guarapiche en el siglo XVII.

1. Cf. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO, “De los orígenes del Criticismo y del Escepticismo”, Obras completas, Edic. de 1918, vol. IX. pp. 132-133.

Hemos creído conveniente resaltar el aspecto político de la Nva. Andalucía para el siglo XVIII, para enmarcar a S. Antonio dentro de ese proceso, como dependiente directo de Cumaná o de la Nueva Andalucía, propiamente dicha.

Al fijar la fecha de su fundación, definir la forma jurídico-canónica primitiva, así como los medios y el proceso utilizado en su evangelización, caemos en la época Emancipadora, haciendo un estudio serio sobre la influencia que tuvo ésta en el proceso evangelizador.

Nos hemos detenido un poco en el aspecto civil de la época post-independen-tista, como término insustituible en el binomio cívico-religioso. No hay, sin embargo, grandes informaciones sobre el aspecto religioso, en sentido estricto, lo cual se debe a la falta de elementos decisivos que hicieran historia en este campo.

A pesar de la poquísima información que hemos hallado sobre la época actual, anotamos sobre ellas algunos datos útiles, procedentes fundamentalmente de la Tradición.

Con muchas esperanzas narramos los proyectos que el actual párroco de San Antonio tiene para la iglesia sanantoñera, y las perspectivas que se "cocinan" para el futuro.

* * *

Queremos hacer un reconocimiento especial a todos quienes colaboraron de una u otra forma en la elaboración de esta obra; especialmente al Padre Hermann González Oropeza, S.J., quien con su orientación desinteresada y magnífica nos ayudó a limar las asperezas en el camino halladas. Vaya nuestra palabra de gratitud al Pbro. Eustaquio Abad García, párroco de San Antonio de Maturín.

Nuestros mayores anhelos son que esta empresa que hemos asumido sea un paso para el conocimiento de nuestros pueblos, y que ello redunde en beneficio de la Patria, de sus hombres y de su cultura.

PRIMERA PARTE

EPOCA COLONIAL

San Antonio: Características geográficas y etnológicas

San Antonio de Maturín, Distrito Acosta, está situado al Norte del Estado Monagas, a 450 mts. sobre el nivel del mar, está a la mitad del camino de la vía Maturín-Cumaná, concretamente a 90 kilómetros de Maturín, en la ruta de la Montaña, en las faldas del Turimiquire, pico de 2.596 mts., el más alto del Oriente.

Encrustado en plena selva montañosa del territorio monaguense, posee un clima formidable. Oscila entre los 18 y 26 grados centígrados con un mínimo porcentaje de humedad. Está situado en un valle comprendido entre el cerro de los

Corocillos y el río Colorado, de Oeste a Este; y las montañas de "Tristé", al norte y las de Ipure, "Monte Oscuro" y la "Loma de la Virgen" al sur. El hecho de encontrarse atravesado por los ríos Colorado y Guarapiche, hacen de este territorio un valle fértil a la agricultura, colocándolo en una de las principales fuentes agrícolas del Estado Monagas. Para 1974 la producción cafetalera del Dtto. Acosta superó los dos mil quintales y la caña de azúcar, con ochenta mil toneladas elevó el nivel fiscal del Dtto. Acosta.

A los ojos del turista tal situación se presenta tentadora y lo incita a visitarlo; no así al principio, cuando aún para 1745 José Cristóbal Rangel escribía:

"...se halla situado tierra adentro a distancia de seis leguas de San Baltasar de los Arias, que es la más contigua que tiene de españoles, y de la de Santa Inés de Cumaná, capital de la Gobernación, a 18 leguas y lejos del mar hasta 15, y en el espacio de este expresado pueblo se hallan hasta 90 casas fabricadas de paja y cogollo y tiene para el abasto de los naturales una acequia por donde corren las aguas, que rodea y tiene su nacimiento en el río que llaman Colorado que dista de él dos leguas".¹

La situación se torna crítica cuando se conoce el alto índice pluviométrico que siempre ha caracterizado al Estado Monagas. El torrente de los ríos Guarapiche y Colorado con el invierno se hacían invadables.

A la humedad del terreno la acompañaba lo accidentado de éste. Los altos desfiladeros que rodeaban los caminos de este territorio eran una constante amenaza para sus moradores, cuanto más sería para los misioneros españoles que no estaban acostumbrados a tal situación.

Etnología

Cuando los españoles pisaron el Territorio oriental encontraron una diversidad de naciones indígenas; desde el Guaiquerí, de temperamento pacífico, hasta el Caribe, que eran temidos y respetados por su belicosidad y violencia, y que ocupaban casi todo el Oriente.

El área del Guarapiche estaba habitada por una mezcla de Qoacas, Chaimas y Caribes, siendo los Chaimas la nación más numerosa. Los Chaimas, aunque su origen estaba muy ligado a la raza caribe, eran de un temperamento pacífico, que a veces pecaba de excesiva, llegando al extremo de ser explotados por los caribes, quienes, por lo demás, no pocas veces los atacaban para secuestrarlos y venderlos a los franceses como esclavos.

Esta nación indígena tenía el defecto de ser muy perezosa, lo cual convertía a sus miembros en nómadas, puesto que para alimentarse se valían de la caza, de la pesca y de la recolección de frutos, y al acabarse los animales y los frutos de sus alrededores debían emigrar a sitios donde hubiese. La pereza convertía al indígena en un discípulo fiel de la ley del menor esfuerzo, por eso pernoctaba una noche aquí y otra más allá. Humboldt, a fines del siglo XVIII encontró en Guanaguana, lugar situado al Oeste de San Antonio, grupos indígenas, que ante la ca-

1. Cf. CARROCERA, B. "Misión de los Capuchinos en Cumaná". t. II. pp. 130-132.

rencia de maíz “durante tres meses, ellos, mujeres y niños, se habían ido al monte para alimentarse con yerbas suculentas, cogollos de palmeras, raíces de helechos y frutas de árboles silvestres.²

Por otra parte vale notar el aspecto religioso en el cual se hallaban sumergidos estos indígenas. Estaban marcados por un eclecticismo tal que impresiona a cualquier mente contemporánea; no obstante muchas de nuestras creencias que poseemos hoy y que están profundamente arraigadas en el pueblo tienen su origen en los primitivos pobladores de la Venezuela actual.

Cuenta el Padre Francisco de Tauste que los indios dicen grandísimos disparates acerca de la Cueva del Guácharo, lo cual hacen por la previa preparación que al respecto les ha dado el Piache. Entre otras cosas cuentan que cuando alguno de los indios muere su alma va a dar a esta cueva. También dicen que es allí donde se encuentran los espíritus de sus antepasados. El conocimiento que tienen acerca de Dios es nimio; ante la pregunta de que quién hizo los cielos, tierra y el resto de la naturaleza, ellos responden que fue un indio llamado Amanaroca o Chotocompiar, que quiere decir el origen o el primero de los indios. Creen que la luna y el sol son seres vivientes, y cuando éstos se eclipsaban pensaban que se habían quedado dormidos, por lo cual hacían varias cêrmonias, ruidos, tiraban flechas, tocaban tambores, caracoles y otros instrumentos, y levantaban un fuerte griterío, y entonces todo lo que se le pide al indio al instante lo da; se van todos a bañar a los ríos.

Acerca del indio llamado Amanaroca, dicen miles de cosas, entre ellas que tal indio no tuvo padre ni madre, sí sólo un hermano, llamado por unos Uruipuin, que significa “no tengo hermano mayor”; de otros, Conoroyma. Estos dos hermanos, Amanaroca y Uruipuin en cierta ocasión se disgustaron, y Amanaroca, como más valiente, arrojó a su hermano contra un cerro, el cual se ve a la falda del cerro del Guácharo. En cierta ocasión un religioso queriendo cerciorarse de las creencias de los indios le preguntó a uno de ellos que hablaba la lengua española, qué quería decir Uruipuin, y éste le respondió que Uruipuin es lo mismo que Cristo en español; y le preguntó que si ese tal Uruipuin tenía padre y dijo que no, pero madre sí, a quienes los indios llamaban María.

Al demonio le llaman Juriquian o Yoriqian, que significa “el que mata”. Cuando alguien se les muere dicen que fue el demonio o algún piache que lo mató, por ello no se acercan a la casa del muerto presintiendo que allí sigue el demonio y que correrán la misma suerte del muerto.

Todos los indios de estos alrededores andan desnudos; no usan más ropa que lo esencial para la “decencia y honestidad”; todos son muy dados a la embriaguez, y está tan arraigado en ellos este vicio que resulta más fácil quitarles la pluralidad de mujeres que la borrachera, aunque muchos de ellos tienen más de tres mujeres por si acaso una se enferma tener quien les haga qué comer y las demás haciendas propias de las mujeres.

Estos indios por cualquier cosa hacían una fiesta que iba acompañada de una borrachera. Para fabricar una casa invitan a sus vecinos y para inaugurarla

2. Cf. HUMBOLT, A. “Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente”, 1ª edición venezolana, Caracas, 1941, II, pp. 76-77.

el dueño les daba una gran bebida en paga del trabajo realizado; cuando iban a hacer una labranza hacían unas fiestas que duraban más de tres días y en la cual se emborrachaban hasta los indios; cuando el indio hace una gran jornada al volver a casa ya su mujer le tiene preparada una gran bebida; cuando a la señorita le viene la regla por primera vez, la hacen ayunar varios días y al final concluyen con una gran borrachera; la primera vez que ven a un blanco o a un negro o al mar, ayunan algunos días y concluyen el ayuno con la borrachera. Para estas borracheras se pintan todo el cuerpo con un betún colorado; otros se ponen pieles de tigres y con las uñas de los tigres hacen guirnaldas para su cabeza; otros traen coronas fabricadas de diversos colores de plumas; al cuello traen pendientes muchos dientes de vacas y de tigres; en el pecho traen planchas de plata comò de quince centímetros; se agujeran la nariz y los labios y de allí también cuelgan planchas de plata del tamaño de un real; se adornan las muñecas, las orejas y la cintura con cuentas de diversos colores.

Por lo normal queman los huesos de sus difuntos y, después de quemados, viene la tradicional borrachera. Cuando alguien mata a otro el homicida ayuna cinco o seis meses, pasado este tiempo, le lavan el cuerpo y con unas navajitas muy sutiles le sajan brazos, espaldas, pechos y piernas; luego le lavan las heridas con la bebida que tienen; luego cogen una cantidad de hormigas bravísimas y hacen que el homicida saque la lengua y se las aplican a ella, otras le pegan por todo el cuerpo, y después le ponen dentro de una manta, y en ella le envuelven echándole dentro muchas de dichas hormigas que le muerden cruelmente. Una vez terminado esto le dan a beber mucha agua para que vomite. Después de esto arman un baile todos cuantos se juntaron a la "fiesta", y, al son de tambores y otros instrumentos estarán bailando y cantando dos o tres días con sus respectivas noches, mientras dure la bebida, y con esto levantan los ayunos al homicida, y de allí en adelante come con los demás indios. Todas las cosas sucedidas no las hacen como castigo del homicidio, porque las hacen sus mismos parientes, y más bien tienen el sentido de premio y aplauso a la valentía conque el individuo hizo el homicidio. Lo hacen ayunar tanto tiempo porque dicen que la sangre del difunto se viene al estómago del homicida y, estando allí, le causará la muerte; y para resolver digerir aquella sangre, es necesario ayunar todo el tiempo referido, y, por si acaso quedó alguna es necesario tomar el agua mencionada y luego vomitarla.

La lengua más universal es la de los Chaimas, que tiene una gran semejanza con la Caribe; las demás tienen mucha similitud con ésta, excepto la de los farautes que es totalmente diversa.

Los Caribes, a pesar de ser los menos numerosos, eran los más temidos de todos los indios; andan desnudos todo el tiempo; son de buen trato con quien conocen igualdad o superioridad; con los indios de otras naciones se muestran soberanos; hacen que les sirvan como si fueran sus esclavos, los mandan a cazar y a pescar y que les hagan sus labranzas. Su quehacer ordinario es andar en busca de indios para comer, motivo más que suficiente para ser temidos por los otros indios. Los que matan en sus guerras los asan para guardarlos incorruptos; los que cogen vivos los traen consigo a sus tierras y, si están flacos, los engordan para luego matarlos y comérselos. A los indios que van a matar los pintan muy

bien y, en medio de una multitud, los van sacando a la plaza; a su lado lleva dos caribes armados y delante y por detrás dos caribes más. Duran un rato largo entre danzas y músicas, y cuando les parece arriman a su víctima a un palo donde lo amarran, y mientras los dos indios que llevaba a su lado lo distraen, un tercero llega con un garrote, llamado macana, y le da un golpe en la sien, con lo cual el indio queda aturdido, e inmediatamente otro caribe acude con un espadín y le corta el cogote y, tirando de él fuertemente, le trae y arranca todo el cuero de la cabeza hasta la frente, y así sucesivamente van saliendo caribes y le cortan todos los miembros y los van asando para comérselos; sin embargo a las mujeres aunque las maten no las quieren comer.

Cuando muere algún caribe, en particular si es de los que ellos tienen por jefe, les da gran sentimiento; matan luego cuantos animales tenía el difunto, si éste tenía algún indio o india prisionero suelen hacer lo mismo, si tenía dos mujeres, matan una de ellas. Acostumbran a tener el cadáver del difunto durante tres días, tiempo que transcurre entre canciones, danzas, llantos y, llegando donde está el difunto se reparten todas sus pertenencias; unos la macana, otro las flechas, otro las ropas, si tenía, etc. Unos por una parte y otros por otra, andan bailando y saltando sin orden; otros cantando y llorando; y en lo que cantan refieren las proezas del difunto, lo cual dura hasta enterrar el cadáver. Una vez enterrado el difunto se van con los mismos cantares y bailes a la casa donde murió y dan vueltas confusamente alrededor de ella.

De allí se van al sitio de sus labranzas, donde se ponen a llorar y a cantar ante los palos que hallan cortados, y todos los cantos los dirigen a recordar lo que obró el difunto en tal labranza. Una vez hechos todos estos actos vuelven todos a sus casas; cada vez que se acuerdan del difunto comienzan a llorar y así pasan hasta cuatro horas llorando ante al tumba. Todo esto dura hasta que el cadáver está en su máximo grado de descomposición y los huesos están solos; es entonces cuando disponen de una gran bebida y borrachera, y se congregan grandes grupos de hombres y mujeres, y a la vista de todos sacan los huesos y, haciendo una gran hoguera los queman, y después de un largo rato de lloros y bailes entran en la bebida y con la fortaleza del licor todos se emborrachan y alegran, con lo cual se acaban las exequias del difunto.³

Estos son, a grandes rasgos, los aspectos más resaltantes de la antropología de los indígenas que habitaban las costas del Guarapiche.

El presentar las características propias de las naciones indígenas tiene para nosotros una gran actualidad hoy, sin ello sería imposible comprender la cantidad de elementos religiosos que tiene nuestro pueblo. No se podría explicar el por qué aún hoy en nuestros pueblos cuando se muere alguien, antes que ser un hecho de dolor por parte de sus parientes y de quienes visitan al difunto, es más bien un momento donde convergen los amigos de Baco a saciar su sed de aguardiente, y donde acuden hombres y mujeres a oír los chistes "colorados", hecho que asemeja ese acontecimiento doloroso a cualquier fiesta callejera.

3. Cf. CARROCERA, B. "Los primeros historiadores de las Misiones Capuchinas en Venezuela", B.A.N.H. Caracas, 1964; pp. 179-204.

Sin ello sería imposible explicar el arraigado temor por las personas cuando se mueren, puesto que se ha arrastrado la creencia de que una vez muerta la persona su alma queda vagando en el ambiente. También tienen su origen en estas culturas la profunda fe que tienen, no sólo el pueblo, sino casi todos los niveles sociales, en las brujerías, en las supersticiones, etc.

Comienzo del proceso de evangelización dentro de su área circundante

A diferencia de la mayoría de los pueblos de la actual Venezuela, San Antonio no compareció virgen a la vista de sus primeros colonizadores. El medio físico que caracteriza a San Antonio constituye un factor condicionante general y uno de los mayores obstáculos para sus colonizadores. La existencia de los ríos Guarapiche y Colorado en el territorio que luego ocuparía lo hicieron blanco de los habitantes de su área circundante: Cumanacoa, Guayana o Barcelona, que debían mantener comunicación o información acerca del proceso de conquista, siendo la vía acuática el único camino para comunicarse, debido a lo accidentado del terreno. El cerro del Turimiquire que se interponía entre Cumanacoa y la región Suroccidental del actual Edo. Monagas se va a convertir en una barrera impenetrable para el misionero y en la defensa más eficaz para el indígena.

Pero lo que va a desbrozar el terreno para la formación de este pueblo indígena va a ser la penetración misional que venía acorralando desde Guayana hasta Cumaná a los nativos que habitaban las selvas de la orilla de los ríos. Avanzando sobre las espaldas indómitas de la Gobernación de Cumaná, los dos centros misionales: la Concepción de Píritu de Franciscanos Observantes, y Santa María de los Angeles, de los P.P. Capuchinos fueron reduciendo aquellas naciones de Píritus, Cumanagotos, Palenques, Chaimas y hasta a los mismos Caribes.⁴

Pecaríamos de omisión si ocultamos ahora un aspecto que ha permanecido si no ignorado, al menos no se ha tomado en cuenta por los historiadores del Oriente Venezolano. Nos referimos al aspecto "ilegal", en el sentido jurídico de la palabra, pero a la vez admirable que los jesuitas franceses hicieron por evangelizar a los indígenas del Guarapiche.⁵ Es ilegal no sólo por cuanto su intento evangelizador no forma parte de la dinámica de expansión misional por el Oriente, sino además porque con ello estaban violando un terreno que correspondía a las Ordenes religiosas Capuchinas. Por otra parte estaban violando la Ley de Patronato que atribuía al Rey de España su dominio sobre estos territorios, de tal manera que la presencia de franceses en dominios españoles es, por demás, ilegal. Sin embargo es admirable el espíritu de estos misioneros, en cuanto que fue un esfuerzo aislado de todo interés material, y en cuanto que es un signo antecedente a la futura acción evangelizadora de los Capuchinos. Cabe destacar aquí la labor ejercida por el Padre Mesland, ex rector del famoso Colegio de la Flèche, en Francia,

4. Cf. OJER, P. y GONZÁLEZ, H. "La fundación de Maturín (1722) y la Cartografía del Guarapiche", UCAB, Caracas, 1957, p. 21.

5. Cf. *Idem.* p. 22.

quien viendo la gran cantidad de indígenas que habitaban aquella tierra, decidió volverse a Martinica en busca de refuerzos para volver y evangelizar a los Chaimas.⁶

Sin embargo no era ésta la primera vez que los franceses habían visitado esta zona; ya para 1569 los hombres de Serpa tuvieron noticias de los franceses por Amana. También los ingleses y los holandeses acudían al Guarapiche al olor del tráfico de esclavos que traían los Caribes en sus correrías. Además la abundancia de ganado existente en los llanos del actual Monagas era una gran atracción para holandeses, franceses e ingleses.⁷

Todo esto nos hace suponer que cuando se optó por formar un pueblo a orillas del río Colorado ya había habido un gran avance en la concientización de los indígenas, como parece confirmarlo Armas Chitty al decir: "Cuando cesaron las lluvias, el 7 de agosto, el capuchino llega con indios Qoacas, Chaimas y Caribes al sitio de Capayacuar",⁸ que a pesar de las muchas dificultades "se quedan en el nuevo caserío".⁹

Por otra parte, hay que notar que San Antonio se funda en la segunda etapa sedentarizadora de los "Capuchinos Aragoneses", cuando ya estos misioneros habían tenido que librar las más duras batallas en su reducción de indígenas a lo largo de las costas de Cumaná y del río Caripe. Para esa segunda etapa de evangelización, que pretendía, sobre todo, solidificar lo que se había hecho, ya estaban fundados varios pueblos, entre los cuales: Santa María de los Angeles (1659), en la cuenca del Cariaco; Nuestra Señora del Pilar (1662), destruida en 1674, reconstruida en 1680, y trasladada en 1693; San Antonio de Guaypanacuar, en la margen izquierda del Casanay (1891). Total en un impulso que abarcó hasta 1700 se logró cubrir hasta el río Caripe, de tal manera que al fundarse San Antonio ya había varios pueblos a su alrededor. Esto tiene una trascendencia muy grande puesto que los indios al verse acorralados no tienen más alternativa que poblarse, a pesar de muy duras penas.¹⁰

Situación política de la Nueva Andalucía en el siglo XVIII

Cuando en 1761 el Gobernador, Don José Diguja Villagómez realizó su visita, Nueva Andalucía aglutinaba en un solo conjunto distintos territorios que anteriormente habían sido gobernaciones independientes. Una unidad administrativa comprendía todo el Oriente de la actual Venezuela. Se habían fundido Nueva Andalucía o Cumaná, Nueva Barcelona y Guayana.¹¹ El Gobierno y la Capitanía

6. Este dato lo desconocen incluso los mismos historiadores de la Compañía de Jesús (v. ANTONIO A., "Historia de la Compañía de Jesús de la asistencia de España", 7 vols. II edic. Madrid, 1915-25, quien ignora a Mesland. Cit. por Ojer, P. y González, H. O. c. p. 22.

7. Cf. OJER, P. y GONZÁLEZ, H. O. c. p. 30.

8. Cf. O. c. p. 81.

9. Cf. *Idem*.

10. Cf. GONZÁLEZ GONZÁLEZ, A. F. "El Oriente Venezolano a mediados del siglo XVIII a través del Gobernador Diguja"; B.A.N.H. Caraacs, 1977. pp. 62-63.

11. Cf. GONZÁLEZ GONZÁLEZ, A. F.; O. c. p. 17.

General de la Nueva Andalucía estaban en Cumaná y desde su creación estuvo vinculada a la Audiencia de Santo Domingo. Al crearse el Virreinato de Santa Fe, después de un largo vaivén de Cédulas que suprimían u ordenaban su creación, pasó a depender de él en lo político. Así permaneció hasta 1778, cuando se ejecuta en Cumaná la Cédula de creación de la Capitanía General de Venezuela. En 1786 la Provincia de Cumaná se convierte en Comandancia General, subordinada a la Audiencia de Caracas, y dejó de hacerlo de Santo Domingo, permaneciendo así hasta la Emancipación.¹²

En lo eclesiástico la Provincia de la Nueva Andalucía estuvo comprendida dentro del ámbito de los llamados "Anejos Ultramarinos" además de la Provincia de Cumaná, la de Barcelona y Guayana con las islas de Margarita y Trinidad. Sin embargo esto no dura sino hasta 1790, cuando a petición del propio Obispo de Puerto Rico, la Santa Sede, por decreto de la Congregación Consistorial del veinte de mayo, desmembró de dicha Diócesis las provincias de Guayana y Cumaná con las islas de Trinidad y Margarita y erigió con ellas la Diócesis de Guayana, constituyéndola sufragánea de Santo Domingo. Su primer Obispo fue D. Francisco Ibarra, nativo de Guacara.¹³

Como San Antonio dependía directamente de la Nueva Andalucía, automáticamente se convirtió en sujeto de todo el proceso antes narrado.

Fundación

Como ya hemos apuntado arriba, la fundación de San Antonio corresponde a la segunda etapa de evangelización que emprendieron los Capuchinos Aragoneses a lo largo de las Costas del Guarapiche.

Después de trece años matizados por el sufrimiento que ocasiona el medio a los misioneros, logran fundar varias poblaciones; la primera de éstas se debe a Fray Jerónimo de Muros, capuchino excepcional que fue siempre al lado de los indios, a pie, descalzo y con la cabeza desnuda; como vivía alucinado en la obra, continuamente se olvidaba de sí. Sólo le interesaba la misión, los indios y su iglesia.

Cuando hubieron cesado las lluvias, el 7 de agosto de 1713, el capuchino llega con indios Qoacas, Chaimas y Caribes a la orilla del Colorado, reagrupando veinte familias de las naciones antes mencionadas, y bautiza esa población con el nombre de San Antonio de Padua de Capayacuar, por estar fundado sobre los parajes de Payacuar, voz Chaima que significa "lugar de las piedras".¹⁴

Algunos Caribes regresan al Altollano, y el fraile les busca una noche. Todo resultaba muy difícil, pues los Caribes no querían abandonar sus chozas de los llanos, pero la insistencia del fraile es demasiado grande, que los naturales influidos unos por la persuasión de sus palabras, y por no contrariarle, los otros, se quedan en el nuevo caserío.¹⁵

12. Cf. *Idem*. p. 42.

13. Cf. CARROCERA, B. "Misión de los Capuchinos en Cumaná", B.A.N.H. T. I. Introducción.

14. Cf. ARMAS CHITTY, O. c. p. 81.

15. Cf. *Idem*.

Poco después de 1713, según Torrelosnegros, Capuchino historiador, autor de las famosas "Relaciones", lo cual es un censo de angustias, un registro de penurias, y la única fuente histórica que en forma sistemática indica o expone la vida colonial de los pueblos orientales,¹⁶ se unen a la misión los indios que tenía en servidumbre al servicio de los españoles el Gobernador de Cumaná, José Carreño. Con una Cédula Real se ordena el cese de servicios a estos indios que iban a ingresar a la Misión:

"Esta conbersion tuvo principio en el año de mill setecientos trece, en siete días del mes de agosto en el valle de capayacuar, inmediato al rio Colorado: á esta mision se agregaron los indios q' Don Josef Carreño, Gobernador de la Provincia, habia puesto al servicio de los españoles, despues de seis años de serbidumbre, lo que se ejecuto por Real Orden. Le dio principio el P. Fray Jeronimo de Muro, religioso de singular celo, ferbor y penitencia, fue muy estimado y querido de los indios y para las entradas que hizo jamas en su compañía otra persona q' el indio que le serbia (. . .)".¹⁷

Por otra parte, el P. Fray Juan de Cariñena afirma:

"Pueblo de Santa Maria y marzo siete de 1718 - Fray Juan de Cariñena - Prefecto, certifico yo, prefecto actual de las misiones de religiosos capuchinos en esta Provincia de Cumaná, a pedimenta del señor sargento Mayor, José Francisco Carreño, Caballero de la Orden de Calatrava, Gobernador y Capitán General de estas provincias de la Nueva Andalucía y sus fuerzas reales, por el Rey, nuestro Señor, como la misión (. . .) del Señor San Antonio de Padua del Valle de Capayacuar se fundo con veinte familias del monte, a siete de agosto de 1713".¹⁸

Al observar estos documentos que hablan por sí solos no logro explicarme cómo Fray Iñigo de Abad, secretario de Fray Manuel Jiménez Pérez, Obispo de Puerto Rico, en su visita a los "Anejos Ultramarinos", que comenzó en Cumaná en 1773 y terminó en 1774¹⁹ haya podido cometer el error de decir que fue fundado "en cinco de mayo de 1691", si, por otra parte, la fecha de fundación era muy reciente cuando él realizó ese viaje; lo peor es que ese error ha sido asumido por otros historiadores.²⁰ Lo único que se nos ocurre pensar al respecto, y casi con la seguridad de acertar, es que posiblemente Fray Iñigo se confundió con San Antonio de Guaipanacuar, cuya fecha de fundación corresponde exactamente a la que Iñigo dice de San Antonio de río Colorado,²¹ pero aquél fue fundado en el Territorio actual del Estado Sucre, en las márgenes del río Casanay²²

16. Cf. *Idem.* 122-124.

17. Simón de Torreslosnegros, "Relación", en CARROCERA, C. "Memorias para la Historia de Cumaná y Nueva Andalucía", Caracas, 1945. p. 526.

18. Cf. CARROCERA, B. O. c. T. II. p. 370.

19. Cf. ABAD, FRAY I. "Viaje a la Provincia de Cumaná, descripción de todos sus pueblos y relación de su estado y consistencia en 1773", Gráficas Armitano, 1974; parte correspondiente a San Antonio del Río Colorado.

20. Cf. VILA, M. A. "Antecedentes Coloniales de centros poblados de Venezuela". Dirección de Cultura y Facultad de Humanidades y Educación de la U.C.V. Caracas, 1978, p. 249.

21. Cf. GONZÁLEZ GONZÁLEZ, A. O. c. p. 62.

*Forma Jurídico-Canónica y agentes de evangelización
utilizados en los comienzos de San Antonio*

De pueblo de Misión, San Antonio se convierte en Pueblo de Doctrina el 30 de septiembre de 1739, por disposición del Obispo de Puerto Rico D. Fr. Francisco Pérez Lozano, en su viaje que realizó a Cumaná.

Los Capuchinos, por ser quienes la atendían, tan pronto como tuvieron noticia de tal determinación tomada por el Obispo, dejaron dicho pueblo, tanto por lo que de derecho correspondía tanto como porque para entonces eran sólo catorce los misioneros que había, donde uno contaba con ochenta años y otros se encontraban enfermos, y que eran diecisiete los pueblos fundados, y a los que tenían que prestar su cuidado, más otros tres o cuatro que estaban fundando.²³

El Clero secular no tuvo la suficiente fuerza para sostener este pueblo que no sólo mantuvo la situación dejada por los misioneros, sino que los indígenas no acostumbrados a su régimen estaban huyendo de la población y los que quedaban se estaban poniendo más reacios al mensaje cristiano que antes de ser poblados. Los Misioneros, por la cual atravesaba San Antonio, y viendo cómo sus esfuerzos se desvanecían piden nuevamente al Obispo que les permita administrar nuevamente a San Antonio, lo cual se concede en 1756, continuando bajo el gobierno misional hasta los días iniciales de la Independencia Nacional.

Durante este período de cuarenta años, San Antonio tuvo la dicha de contar con unos sacerdotes que le dieron un empuje en lo material y en lo espiritual. Hombres que estaban conscientes de la necesidad de orientación que tenían los indígenas.²⁴

Para 1759, San Antonio contaba, unido a los habitantes de San Francisco, con 527 personas. Para 1770, Fr. Florencio de Tamarite está encargado de la Misión de San Antonio del Río Colorado y su agregado San Francisco de Guarapiche. Para 1788 el religioso encargado de esta población es José de San Martín. Sin embargo uno de los momentos más florecientes por los que pasó San Antonio fue con la llegada del P. Fr. Juan de Aragüez, quien ya estaba para 1795, y quien dejó al pueblo de San Antonio uno de sus más preciados tesoros: la iglesia, a la cual nos referiremos más adelante.

Para ese año de 1795, San Antonio estaba agregado al curato de San Francisco.²⁵ Para 1799, cuando Humboldt visita San Antonio está encargado el Padre Aragüez, quien era prefecto de la misión para entonces.²⁶

Proceso del camino evangelizador. Signos positivos y negativos

El proceso llevado a cabo en la evangelización de San Antonio no tuvo gran diferencia con el resto del Oriente, y, en general, con el resto de Venezuela.

22. Cf. *Idem*.

23. CARROCERA, B. O. c. v. I. pp. 300-301.

24. Cf. PEÑALVER GÓMEZ, MANUEL. "Datos para la historia de la Educación en el Oriente de Venezuela"; A.N.H. Caracas, 1979, p. 50.

25. Cf. CARROCERA, B. O. c. pp. 325, 341 y 369.

26. Cf. HUMBOLT, A. O. c. T. II. pp. 85 ss.

El primer elemento indispensable en todas las órdenes misioneras era la reducción de los indígenas. Elemento que surge como necesidad imperativa, basada no en principios teóricos, sino en realidades enseñadas por la experiencia. Lo exige Felipe II en Cédula expedida en 1578; se propone en diversas reuniones donde se trataba de este asunto o alguno parecido, y se acuerda que para que los indios fueran adoctrinados convenientemente, “lo primordial era que se juntasen en pueblos y en ellos hicieran iglesias y donde hubiese sacerdotes y religiosos que les enseñasen, porque con esto se podrían entender en su doctrina y vivirían en concierto y política”.²⁷

Lo mismo aspiran Felipe III y Felipe IV, pero más insistente aún es la posición del Concilio Provincial Dominicano.²⁸

En San Antonio se aplicó este método a la “apostólica”, es decir, el misionero buscaba formar una estrecha amistad con los naturales, hasta que lo convencía a poblarse; sin embargo muchas veces, debido a la violencia de los Caribes se tuvo que utilizar el método de “escoltas”, que consistía en que mientras el misionero estaba predicando y llamando a la conversión había una escolta de soldados por si acaso los indios intentaban un ataque contra el misionero.

La segunda etapa que tuvieron que cubrir los misioneros era la de catequización e instrucción, que consistía en educar e instruir al indígena, una vez que éstos ya estaban poblados. Era una labor netamente evangelizadora.

Había un tercer paso en ese proceso de evangelización: el de “promoción humana”. A pesar de que se ha tildado a la Iglesia de obscurantista, la historia, matizada por la Tradición nos enseña que los misioneros no sólo llevaron a los indígenas las luces de la fe, sino también las de la cultura.

El Gobernador de Cumaná, José Ramírez de Arellano censuraba a los misioneros de demasiada dulzura para los naturales. También Humboldt nos dice lo mismo de las misiones Chaimas situadas al Norte del actual Estado Monagas: “En todo el tiempo que pasamos en Caripe y en las demás misiones Chaimas, vimos tratar a los indios con dulzura”, y agrega, “en general las misiones de los Capuchinos Aragoneses nos han parecido ser gobernadas por un sistema de disciplina que es, por desgracia, poco común en el Nuevo Mundo”.²⁹ Esto lo exigía la naturaleza misma del misionero, que poniendo delante el mensaje cristiano será para el indígena protector y maestro.

El misionero se propuso hacer del indígena no un cristiano a solas, sino también un hombre preparado para sí mismo, para la familia y la sociedad; por ello emprende la difícil tarea de desarraigar la pereza existente en los naturales e infundirles el amor al trabajo.

Las escuelas formaron parte de la tarea diaria del misionero, porque el Rey y la Corona hicieron muy poco por incrementar la educación. Para crear una cate-

27. Cf. ENCINOS, DIEGO DE. “Recopilación de las leyes de los derechos de los indios”, IV, Madrid, 1971, en CARROCERA, B. “La cristianización en Venezuela durante el período hispánico”, Memoria del II Congreso de hist. Eclesiástica, S. Cristóbal 13/11/1972/. Ed. Arte. 1975. p. 189.

28. Cf. ARMELLADA, C. DE. “Actas del Conc. Provinc. Dominicano” (1622-23), sesión VI, tít. V; cap. IX. párr. 1º, en “Miscelánea hispánica” 27 (1970), p. 108.

29. Cf. HUMBOLT, A. O. c. t. II. pp. 91-92.

dra de filosofía, por ejemplo, pasaban años en los trámites. El tiempo perdido no parecía tener valor en los cálculos del Gobierno, quizá porque en Venezuela no había oro, ni plata que estimulara a la Corona a preocuparse por la Educación u otros problemas.

No es que los misioneros se hayan dedicado de lleno a la noble tarea de la educación e instrucción; no tuvo tiempo material para ello, sin embargo, y aunque no poseamos suficientes datos, podemos consignar que para esta época lejana y carente de información escrita precisa, el Licenciado Andrés Level de Goda, en sus célebres "Memorias", nos da la siguiente nota sobre San Antonio: "Penoso pueblo de San Antonio, todo cubierto de tejas, con iglesia sin igual en todo el Territorio Venezolano, y de una poderosa hacienda de caña con alambiques, trabajos constantes y asíduos del famoso matemático Fr. Juan de Aragüez, cura del pueblo en que mantenía también una escuela de primeras letras y otra de música con maestros muy bien pagados."³⁰

Signos positivos y negativos

La Historia nos ha demostrado que la obra de la Iglesia es lenta pero segura. Quizá cualitativamente tiene muchas sombras, pues atendió más a la cantidad y jugó gran papel la pasión del poder temporal, con lo cual gran parte de la libertad se perdió, pero siempre es gigantesca en su realización.

Aunque se juzgase de poco fructífera una labor de siglo y medio llevada a cabo por los misioneros que allí gastaron sus energías, dejaron rotos muchos girones de su existencia y muchos hasta su propia vida; no obstante a todo eso hay que añadir que el fraile español no sólo tuvo que combatir a una naturaleza hostil a toda penetración y a un contingente humano apegado a mitos y supersticiones ancestrales,³¹ lo inconstantes que eran los indígenas, su pereza innata para todo lo que suponía esfuerzo y la tremenda indiferencia para todo lo bueno y costoso, sino también que su lucha se hizo titánica al enfrentarse a su mismo hermano en lengua y religión: el conquistador español, quien no sólo no respetó los derechos humanos de los indios, sino que les quitó el pedazo de tierra que Dios le había puesto a su alcance, y todo por la ambición desmedida del Conquistador hispano.³²

En aquella hora de penetración lenta, donde sólo actuaba el sable y la flecha, la acción evangelizadora de los frailes cobra una importancia más señalada hoy, cercanos los cinco siglos de tal esfuerzo.

Sólo contemplando este panorama podríamos sopesar la obra misionera y considerar los obstáculos en el deseo desinteresado de llevar la luz del Evangelio a todas las mentes y espíritus a los más recónditos lugares del Nuevo Continente. Mucho más si se considera la cultura y costumbres del misionero que se internaba en las selvas al encuentro del indio, quien no le brindaba más que precaución y

30. Cf. "Nuevas memorias de Level de Goda. 'Antapodosis'"; B.A.N.H. nn. 63 y 64, 1933, p. 678, en PEÑALVER GÓMEZ, M. O. c. pp. 50-51.

31. Cf. OVIEDO Y BAÑOS, JOSÉ DE. "Historia de la Conquista y población de Venezuela", N. Y. 1940. p. 6.

32. Cf. MARADEI, C. "Venezuela, su Iglesia y sus gobiernos", Trípode; Caracas, 1978. p. 15.

mirada de enemigo. Después de esto, el sacarlo del monte y hacerlo poblar, será tarea más que difícil, pero aun cuando esto se lograra, el hacer construir las casas y la iglesia constituye una labor que sólo hombres saturados por el mensaje de Jesús eran capaces de emprender. Y, tras todo ello, la incertidumbre de una desagradable sorpresa, hija de la inconstancia de los naturales que de la noche a la mañana huyan a los montes y se vean obligados a comenzar de nuevo la obra de atracción y reducción.³³

Por otra parte, el proceso de evangelización implicaba diálogo, con lo cual se deducía que los indígenas tenían que aprender el lenguaje hispano, o los misioneros el indígena, pero las naciones de indios eran naturales y cada una con su respectiva lengua, excepto raras veces cuando se encontraban lenguas semejantes y, por otra parte había una ley que obligaba a los misioneros a aprender la lengua de los indígenas. Luego la elaboración de catecismos adaptados a la mentalidad del indio. Puesto ese trabajo previo le será forzosa la machacona y diaria instrucción de las verdades de la religión hasta lograr formar de aquella nación ignorante e incrédula una fervorosa comunidad de cristianos.³⁴

La Iglesia Católica en Venezuela para conseguir algún fruto de la obra evangelizadora de los nativos, se va a encontrar con más obstáculos que el conquistador español en la búsqueda de oro o en el afianzamiento del poderío imperial.³⁵

La Evangelización de San Antonio, será penosa, larga e imperfecta, no sólo se opondrán a ella el medio fisco con sus ríos, montañas, riscos y despeñaderos, extensiones inmensas plétóricas de animales salvajes, sino también con la compleja mezcla que habitaba el valle de Capayacuar, con sus indómitos caciques, que no estaban confederados como en México o en Perú, sino que había que guerrearlos individualmente no tanto como afirma Depons "con el caballo y la pólvora",³⁶ pero sí a través de medios bastante críticos.

* * *

Sin embargo no todo es precipicio y obstáculo alrededor de este mosaico histórico. También la labor misionera será enaltecida a través de diferentes formas.

Las huellas dejadas por las sandalias del capuchino aragonés quedarán grabadas en el suelo de San Antonio como un monumento perenne a estos preclaros hombres, que sin más interés que de dar gratis lo "que gratis habían recibido", de anunciar con hechos lo que proclamaban sus palabras y de hacer partícipes a los demás de la alegría de saberse "Hijos de Dios", llenaron el suelo monaguense del fervor, la alegría, la belleza, el arte y la cultura traídas de la Madre Patria.

Nadie podrá dudar de lo positivo que fue para San Antonio el haber contado en su proceso de evangelización con hombres de la talla de Fr. Jerónimo de Muros, su fundador y motor decisivo en su proceso de desarrollo; de Fr. Florencio de Tamarite, de Torrelosnegros y, sobre todo, de Fr. Juan de Aragüez.

33. Cf. CARROCERA, B. "Misión de los Capuchinos en Cumaná", T. I, Introducción.

34. Cf. *Idem.* T. II. p. 78.

35. Cf. MARADEI, C. O. c. p. 14.

36. Cf. DEPONS, F. "Viaje a la parte Oriental de tierra firme"; Caracas, 1930. p. 4.

Sin la presencia de estos hombres, cuyo único centro de atención era la obra evangelizadora era muy difícil mantener ese pueblo y a sus alrededores con una fe, aunque con sus desviaciones, hasta nuestros días, de tal manera que el Obispo de Maturín, Mons. Antonio José Ramírez Salaverría pudiera afirmar después de realizar su última visita pastoral al Norte del Estado Monagas: “la fe que encontramos en estos pueblos son todavía los efectos de los misioneros que evangelizaron estas tierras”. Y no es para más la afirmación de Mons. Ramírez: si algún día se extinguieran en San Antonio las semillas religiosas, ideológicas y morales que depositaron allí los misioneros capuchinos, jamás podrían borrarse las huellas que dejaron. La historia del arte guardará en su haber el recuerdo de numerosas obras que surgieron de la piedad y del inmenso celo apostólico del misionero. Influidos por la belleza del Medioevo, la corriente neoclásica y el estilo barroco colonial.

Producto de este celo misionero es el templo actual de San Antonio de Maturín que, al decir de Humboldt, es “la perla de las iglesias de Oriente y la “maravilla del País”.³⁷

Es obra del matemático y misionero Fray Juan de Aragüez, para entonces prefecto de la misión. En la fachada nos encontramos una fecha: 1784, lo cual indica la fecha originaria de este templo; sin embargo Fr. Iñigo de Abad para 1784 visita a San Antonio y nos dice:

“El pueblo está formado en quadro, con buenas calles, en sitio llano, sus casas, é yglesia de bajareque aunque todo muy decente y aseado”.³⁸

Pero existe una versión más exacta que dice que Juan de Aragüez llegó antes de 1795 directamente de España para construir el templo. Esto adquiere más peso con las afirmaciones de Humboldt, quien en su visita a este pueblo en 1799, hace una descripción de ésta y nos dice que estaba constituida por dos torres y que estaba adornada por columnas de orden dórico, que era la maravilla del País y que el Prefecto emprendió la construcción en menos de dos veranos, empleando sólo los indios; que las molduras de los capiteles y las cornizas eran de un friso dorado de soles y arabescos y que habían sido ejecutados con una mezcla de arcilla y ladrillo triturado. Añade que el Gobernador Emparan reprobó tales lujos en las misiones y que, con sentimiento de los religiosos, había quedado interrumpida la construcción.³⁹

Además de lo que afirma Humboldt de esta iglesia, es necesario añadir que es la única en el País donde se alternan los tres órdenes griegos: dórico, jónico y corintio, que su estructura es basilical de tres naves, separadas por ocho columnas flotantes. Las bóvedas también son únicas en la República. Se intercambian superficies curvas de falso cañón, rebajadas y de arista. En planta encuadrada sobre cuatro columnas y respectivas pechinas se eleva la bóveda semiesférica coronada por una linterna o cupulín. Todas estas láminas son ornamentales de puras láminas de cedro. Tiene una altura de 18 metros y su área aproximada es de 16 por 32, ocupando un total de 512 mt². Por último debemos notar, además, que esta es la única Iglesia en Venezuela que tiene unos angelitos de madera, colgando del

37. Cf. O. c. p. 73.

38. Cf. ABAD, I. O. c.

39. Cf. O. c. p. 85.

techo, que en su tiempo se utilizaban como lámparas para la iluminación del templo.⁴⁰

Toda esta obra se realizó gracias al apoyo que luego encontraron los misioneros en los indígenas.

Su entrega incondicionada hizo nacer en el nativo un afecto especial por el fraile capuchino. El indio reconocería luego en ellos su única defensa ante la ambición del Conquistador que, no encontrando el fabuloso dorado en el sitio descrito, cree encontrarlo ahora en el indígena, a quien pretende explotar en la agricultura. Sólo el misionero proclamará los principios de la justicia evangélica y del amor cristiano en la tupida selva de San Antonio. Sólo él trajo la persuasión de la palabra evangélica más en la santidad de su vida y en el ejemplo de sus prodigiosos sacrificios, que en el aparato de una ciencia deslumbradora.⁴¹

Sin la presencia en nuestro Territorio de hombres como Fr. Bartolomé de las Casas, Montesinos, a quien con mucha razón se le ha catalogado como el Padre de los Derechos humanos, y del Padre Córdoba, quienes desde la propia ciudad de Santo Domingo, donde tenía asiento la Orden fueron los primeros en emprender una defensa de los indígenas y una verdadera cruzada contra los españoles que bajo el manto de la Encomienda se enriquecían de la sangre y la libertad de los indios.

SEGUNDA PARTE

EPOCA "IN" Y "POST" INDEPENDENTISTA

- *Impactos en el proceso evangelizador*
- *Rasgos sobre la situación de la Iglesia de San Antonio durante el primer siglo de la Venezuela Republicana*

Impactos en el proceso evangelizador

En los años 13 y 14 no hubo en Venezuela y, quizás en América un lugar donde se combatiera más por la Independencia que en Maturín.¹

El grave impacto que causó la guerra independentista en el proceso misional de evangelización fue tremendo. Por una parte, las filiaciones que tenían las misiones con España, que, aunque sus sentimientos más profundos estuviesen puestos en la misión, no hay que excluir aquí la deuda que habían contraído con el Rey antes de salir de España para el Nuevo Mundo, amén de sus prejuicios psicológicos, en el buen sentido, y sentimentales que guardaban de la Madre Patria. Esta filiación a España fue tan excesiva que en no pocas ocasiones se ha tildado a

40. Cf. Folleto turístico elaborado por el actual párroco de San Antonio de Maturín, P. Eustaquio Abad García.

41. Cf. NAVARRO, N. "La influencia de la Iglesia en la evangelización de Venezuela", Boletín de la Arquidiócesis de Caracas, junio de 1913.

1. ARMAS CHITTY, O. c. p. 179.

las Misiones como contrarias a la Independencia. Dice Javier Yanes que los capuchinos organizaron una insurrección en Maturín, y que posteriormente organizaron a un grupo de catalanes para que protestasen a lá República.²

Por otra parte, afirma Parra Pérez que en el combate en Maturín, donde los Patriotas baten nuevamente a Fernández de la Hoz, en abril de 1813 aparece un Capuchino al lado de los Realistas.³

Para los misioneros de la Provincia de Cumaná, el golpe sufrido fue muy duro. Mientras continuaban en su apostolado, conservación de los pueblos erigidos en doctrinas y catequización de sus habitantes, reducción de los pocos indios que quedaban, especialmente Guaraunos, que vivían al margen de la actuación misional, para formar con ellas nuevas poblaciones o aumentar las ya existentes y luego llevar a cabo la conversión e instrucción, se van a interrumpir por el golpe que nació en Francia, que sigue en España y que sus golpes se van a sentir en las colonias españolas existentes en América.

Con el grito de libertad del 19 de Abril de 1810, en Venezuela se inicia también el fin de las misiones en Cumaná; la desaparición de bastantes pueblos formados por los Capuchinos Aragoneses en esta Provincia, y sobre todo la desbandada de incontables indios a las riberas de los caños y ríos Guarapiche, Caripe, Orinoco, etc. y su huida a los montes de donde habían sacado con muchísimo esfuerzo para su reducción y evangelización.⁴

Es necesario resaltar lo que más tarde apuntaría Level de Goda, "Había en la Misión 32 religiosos, de los cuales uno estaba ciego, otro loco; tres muy viejos y 2 eran legos; al modo que quedaban sólo 24 con posibilidades de ejercer el ministerio apostólico; 7 de éstos se adhirieron a los Revolucionarios, que luego recibirían el nombre de Patriotas".⁵

Excluyendo de esta opinión de Level de Goda su excesivo filo-realismo no hay duda de que lo ocurrido el 27 de abril de 1810 en la Provincia Cumanesa, concretamente en la misión capuchina y con los religiosos encargados de ella fue inaudito. Dice el P. Prefecto, Francisco de Arriaga que desde la mencionada fecha se había desencadenado la más horrenda de las catástrofes "en las provincias de Venezuela, tanto en lo político como en lo espiritual, anonadándose en un momento en la de Cumaná, la obra que con tantos años y sudores los Capuchinos Aragoneses habían edificado" y agrega "que la fundación de 45 pueblos, la catequización de cien mil indios y su civilización, la agricultura implementada, el producto en duros de todo el esfuerzo agrícola de los capuchinos, todo eso no ha servido en la época de la Revolución más que para encomiarse contra ellos la furia de la Revolución" dice, además, que el pueblo había quedado sin doctrineros, las iglesias desamparadas y los pueblos desiertos dispuestos al incendio", y después de referir cómo lo habían llevado por todas las poblaciones misionales con el objeto de que exhortase a todos los indios a levantarse en pro de la Revolución

2. Cf. YANES, F. J. "Historia de la Provincia de Cumaná", Caracas, 1949. p. 19.

3. Cf. PARRA PÉREZ, C. "Marifío y la Independencia de Venezuela. El Libertador de Oriente", Madrid, 1954. p. 205.

4. Cf. CARROCERA, B. "Misión de los Capuchinos en Cumaná", T. I. p. 403.

5. Cf. Carta de Andrés Level de Goda, Cádiz, 13/10/1812/, en CARROCERA, B. O. c. p. 405.

independentista, y así mismo para que les entregasen las iglesias, las casas de los misioneros y cuánto en ellas había, le obligaron a embarcarse para Gibraltar en una goleta en el Puerto de La Guaira.⁶

Sin embargo, a pesar de todo esto San Antonio no tuvo la suerte de haber contemplado una batalla entre Realistas y Patriotas en su territorio, tal como sucedió en sus alrededores (San Francisco, Guanaguana y Aragua de Maturín). Tampoco poseía grandes fuentes económicas que pudiesen haber sufrido daño alguno, a no ser las que se ocasionaron en sus cercanías, como por ejemplo el hato que tenían las misiones en Aragua de Maturín y que fue asaltado por los soldados para saciar el hambre ocasionada en los campos de batallas.

El efecto de la Independencia fue más intenso al Sur del Edo. Monagas actual, donde, como consecuencia de su llanura era más propicio para pelear y donde estaban los grandes hatos de ganado. San Antonio sirvió más bien como lugar de escondite para los soldados y como lugar de donde sacar soldados para la Revolución.

Rasgos sobre la situación de la Iglesia de San Antonio durante el primer siglo de la Venezuela Republicana

Durante este siglo son escasos los conocimientos que tenemos en el aspecto eclesial. Las informaciones que al respecto daremos son civiles en su mayoría, puesto que no conocemos aspectos relevantes que pudiesen haber marcado hitos en la historia de la iglesia de San Antonio.

Los primeros años posteriores a la Independencia, tanto para Maturín como para sus aldeaños, la situación permanece casi invariable, no es sino hasta 1856, cuando llega a la Presidencia de la República el General José Tadeo Monagas, hijo del Cantón de Maturín, y entonces esa región política asume la categoría de Provincia. Tal hecho ocurre el 28 de abril de ese mismo año, cuando por medio de la Ley de División Territorial de la República, el Congreso crea la Provincia de Maturín, y José Tadeo centraliza en el Ejecutivo la signación de los Gobernadores Provinciales.

En cuanto a Maturín se determina que "La Provincia de Maturín la forman los cantones Maturín, Aragua, Bermúdez y Montes, con capital Maturín.

1) El Cantón Maturín lo forman San Simón, Libertad, Chaguaramal, Punceres, Santa Bárbara y Aguasay, la Cabecera, Maturín.

2) El Cantón de Aragua lo forman Aragua, Guanaguana, San Francisco, San Antonio y Caripe, su cabecera Caripe.

3) El Cantón Montes lo forman Barrancas, Uracoa y Tabasca, su cabecera, Barrancas.

4) El Cantón Bermúdez lo forman Caicara, San Félix y Areo, su cabecera, Caicara.

6. Cf. Carta de Francisco de Arriaga, Cádiz, 14/1/1812/ (*Idem*). pp. 405-406.

Con la creación de la nueva Provincia el pueblo de San Antonio empieza a pertenecer a Maturín, que, como sabemos, hasta ese momento se hallaba bajo la jurisdicción de Cumanacoa.

Pero el 13 de abril de 1864 es sancionada la Constitución Federal, y Maturín, como estado independiente, es una de las 21 entidades autónomas que la utopía federalista presentaba a la consideración del País. En diciembre, después de ocho meses, la Constitución del Estado Andalucía acordó fusionar en uno de los estados Cumaná y Maturín y fijó la capital en San Antonio. Esto duró muy poco, pues, Cumaná no estaba dispuesta a soportar la autonomía de una región que siempre le había pertenecido. No pudiendo mantener una buena relación después de esta unión, los dos estados se separaron posteriormente.

En 1881 Maturín es una sección del Estado Bermúdez, con Capital Barcelona, pero Guzmán Blanco, ese mismo año, por motivos políticos, reduce las veinte entidades políticas a nueve grandes estados: Maturín forma con Cumaná y Barcelona el gran Estado de Oriente, que luego se llamará Bermúdez, con capital Urica.

El 27 de abril de 1904 la sección de Maturín desaparece, y Maturín es sólo capital del Distrito Monagas, dentro del inmenso Estado Bermúdez, que tenía 19 distritos.⁷

Durante este período lo único que podríamos decir en el aspecto religioso es que las heridas sufridas por la guerra de la Independencia aún se están sintiendo. En muy pocas partes del Oriente Venezolano se han podido subsanar las fallas ocasionadas por la Guerra Emancipadora. En el caso concreto de San Antonio no se ha logrado desde entonces un avance en este sentido. Hasta su reciente dependencia de la Arquidiócesis de Ciudad Bolívar, el número de sacerdotes disponibles para esa vasta región que abarca toda la Arquidiócesis era ínfimo considerado con la extensión que debían atender. Más crítica aún es la situación si se suma a ello los efectos producidos por la sed de dominio que desplegó Guzmán Blanco a lo largo y ancho de la Patria, cerrando seminarios y promoviendo campañas para que la gente infravalorara la religión y la Iglesia.

TERCERA PARTE

EPOCA CONTEMPORANEA

Primeros cincuenta años del siglo XX

A pesar de que no hay documentos que de alguna manera nos informen si ha habido algún cambio durante este período, fuentes orales, entre ellas, el actual párroco de San Antonio, Pbro. Eustaquio Abad García, quien además de haberse preocupado por el rescate de los valores culturales y artísticos del Distrito Acosta, ha puesto grandísimo interés en compilar y conservar todo lo referente al aspecto histórico cultural de esta parroquia.

7. Cf. ARMAS CHITTY. O. c. pp. 207-211.

Nos dice el Padre Abad que el localizar cambios durante este período es casi nulo, lo cual lo confirman los libros parroquiales, donde no encontramos más que bautizos, defunciones y uno que otro matrimonio; es decir la labor apostólica ha estado determinada casi únicamente a sacramentalizar, aprovechándose de la obra evangelizadora que realizaron los misioneros. No hay ningún documento que testifique que durante ese período hubo otras actividades.

Si buscásemos las causas de esta situación concordaríamos con el Padre Eustaquio en que se debe a dos factores fundamentales: el primero nos lo muestran los libros parroquiales, donde se refleja una ausencia de asistencia espiritual en ese territorio durante prolongados períodos, lo cual se debe, ante todo, a la escasez de clero en el territorio oriental, y a las vastas extensiones de terrenos que tienen que atender los pocos sacerdotes que existen. Un ejemplo concreto es que el párroco de Barrancas tiene que atender una parroquia de siete mil kilómetros, sin medios de transporte adecuados y bajo el clima que caracteriza al Sur del Estado Monagas.

San Antonio, a diferencia del tiempo en que fue administrada por los capuchinos, se ha visto huérfana de sacerdotes por muchos años, especialmente después de la Independencia. Quizá por la falta de rentas económicas que pudiesen proporcionar a sus párrocos un sustento digno motivo por el cual no habrá sido tan codiciada, sin embargo Caripe ha tenido una situación económica diferente y también una realidad eclesial diferente.

La total inestabilidad de los sacerdotes en esta parroquia y la ausencia prolongada de los mismos impidió desarrollar una labor pastoral seria durante este período.

Un segundo elemento, al cual se refiere el Padre Abad, es la cerrazón, podríamos decir, por parte de la Iglesia a toda innovación en el campo pastoral y litúrgico; posiblemente para evitar extremismos y desviaciones; sin embargo esto no ha sido óbice decisivo dentro del desarrollo de la parroquia. Aún hoy, no sólo en San Antonio, sino en casi todo el pueblo latinoamericano, el sacerdote tiene que luchar duramente por desarraigar de las mentes aquellos elementos que empañan la fe verdadera. Hoy, como ayer con los indígenas, hay que meterse dentro de la existencia del que se confiesa católico e instarlo a que se aleje de los miles de ídolos que lo separan de la esencia de la doctrina cristiana.

Sin embargo con el Vaticano II se abrieron muchos canales para la evangelización y la pastoral. San Antonio no ha querido marginarse de estas corrientes de agua pura que ha recibido la Iglesia, y presta, ha abordado la Barca que a finales de la década del 50 y a principios de la del 60, empezaba a desatarse de las amarras que la habían tenido uncida a un pasado poco productivo, y se lanzaba a la conquista de una de sus más arriesgadas empresas.

Perspectivas eclesiales en la actualidad

Fiel a la línea eclesial propuesta por el Vaticano II, hecha presente en nuestro territorio latinoamericano a través de Medellín y Puebla, la parroquia de San Antonio de Maturín está intentando hacer una Iglesia del pueblo, más participativa y enraizada dentro de su situación existencial.

Según el Padre Abad, sus objetivos actuales son conservar las líneas tradicionales de evangelización y sacramentalización, pero no ya a ciegas ni al azar, como hasta hace poco se había venido haciendo, sino lograrlo a través de medios que hagan comprender al cristiano su compromiso "extramuros". Atendiendo a los deseos de Puebla, se están creando grupos juveniles en esta parroquia, cuya labor está orientada a concientizar al pueblo sobre las diversas exigencias a las cuales ha de responder como cristiano.

Uno de los grandes proyectos que se están madurando en esta parroquia es la formación de Comunidades Eclesiales de Base, con lo cual se pretende lograr una mayor participación de los laicos en las cosas de la Iglesia.

Creo que es necesario admirar la preocupación que tiene el párroco de San Antonio por promover en las comunidades lejanas a la capital del Distrito personas más o menos comprometidas, que animan la comunidad religiosa en todo cuanto está a su alcance, manteniendo sobre todo la fe y la devoción a las prácticas religiosas que desde muchos años ha sido piedra fundamental en la conservación de la fe Católica.

Podrían considerarse como nimios los proyectos de esta parroquia, en comparación con su edad; sin embargo es conveniente no hacerlo sin antes analizar su proceso histórico. Localizada en el mosaico geológico monaguense, donde, como ya hemos anotado, el número de sacerdotes es muy pequeño en relación con su extensión territorial e índice poblacional. A diferencia de las grandes urbes la distancia que separa a los pueblos orientales entre sí son inmensas; añadido a esto los accidentes del terreno y la variación climatológica.

Se ha hecho muy poco, es indudable; sin embargo los deseos y esperanzas son inmensas, sólo el futuro será testigo de la solidificación de estos anhelos.

Las puertas que ha abierto el Concilio Vaticano II son muy amplias y la Iglesia de San Antonio de Maturín quiere navegar con la Gran Iglesia en la conquista de nuevos horizontes.

Conclusión

Reconociendo de antemano las fallas que hemos tenido, culminamos esta obra, en la cual creemos haber cumplido nuestro cometido.

A través de todo este recorrido histórico hemos visto los diversos momentos que ha atravesado la iglesia de San Antonio. Se han alternado allí buenos y malos momentos, necesarios, naturalmente para su formación y crecimiento.

El hincapié que hemos hecho en la primera parte se debe fundamentalmente a que es este el momento donde se van a formar las bases y a erigir las columnas que sostendrían en el futuro la edificación del resto de la iglesia sanantonera.

Nuestro deseo es que el lector sepa apreciar los aportes que hemos hecho, las fallas que hayamos tenido, y que toda información que pudiesen darnos al respecto serán bienvenidas, con el objetivo de eliminar en etapas sucesivas el califica-

tivo de "apuntes" en nuestra obra y emprender así una historia seria de la parroquia de San Antonio de Maturín.

Una vez más, gracias a todos aquellos que de una u otra forma han prestado su colaboración para que esta empresa tuviera feliz término. Que la presentación de esta obra vaya en pro del conocimiento de nuestra Patria y de nuestra Iglesia.

BIBLIOGRAFIA Y OTRAS FUENTES DOCUMENTALES

1. ACOSTA SAIGNES, M. "Estudios de etnología antigua de Venezuela", E.B.V.C., Caracas, 1961.
2. ARMAS CHITTY, J. A. DE. "Historia de la tierra de Monagas", Edic. del Ejecutivo del Edo. Monagas; Maturín, 1956.
3. CARABANTES, J. DE. "Carta al Marqués de Aytona sobre los trabajos, sucesos y tropiezos del viaje y 1ª misión de Indias" en MANUEL SERRANO Y SANZ "Relaciones históricas de las misiones de Padres Capuchinos en Venezuela", Madrid, 1928.
4. CARROCERA, B. DE. "Misión de los Capuchinos en Cumaná", 3 vol. B.A.N.H. 1968.
5. ————. "La cristianización de Venezuela durante el período hispánico", Memoria del II Congreso de Hist. Eclesiástica, San Cristóbal, 13/11/1972; Edit. Arte, 1975.
6. CARROCERA, C. DE. "Memorias para la Historia de Cumaná y Nueva Andalucía"; C. A. Artes Gráficas, Caracas, 1945.
7. CAULIN, A. "Historia de la Nueva Andalucía", 2 vol. F.H.C.V., Caracas, 1966.
8. DEPONS, F. "Viaje a la parte oriental de tierra firme", Tip. Americana, Caracas, 1930.
9. GONZÁLEZ GONZÁLEZ, A. "El Oriente Venezolano a mediados del siglo XVIII, a través de la visita del Gobernador Diguja", B.A.N.H. Caracas, 1977.
10. HUMBOLT, A. DE. "Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente", 1ª edición venezolana, Caracas, 1941. t. II.
11. MARADEI, C. "Venezuela: su Iglesia y sus gobiernos", Trípode. Caracas, 1978.
12. MORÓN, G. "Historia de Venezuela", 5 vol. Caracas, 1971.
13. OJER, P. Y GONZÁLEZ, H. "La fundación de Maturín (1722) y la Cartografía del Guara-piche", U.C.A.B. Caracas, 1957.
14. OVIEDO Y BAÑOS, J. DE. "Historia de la Conquista y población de Venezuela", Nueva York, 1940.
15. PARRA PÉREZ, C. "Mariño y la Independencia de Venezuela. El Libertador de Oriente", ed. Cultura hispánica. París, 1954.
16. PEÑALVER GÓMEZ, M. "Datos para la historia de la educación en el Oriente de Venezuela", A.N.H. Caracas, 1979.
17. RUIZ BLANCO, M. "Conversión de Píritu de indios cumanagotos y palenques", Madrid, 1892.
18. VILA, M. A. "Antecedentes coloniales de centros poblados de Venezuela", Dirección de cultura y facultad de humanidades y educación de la U.C.V. Caracas, 1978.
19. YANEZ, F. J. "Historia de la Provincia de Cumaná". Caracas, 1949.

Además, folleto turístico elaborado por el P. Eustaquio Abad, y algunas conversaciones que sostuvimos con él, especialmente para la última parte de la obra.